

marse una reputación de destreza en el juego de la pelota, y de habilidad como improvisador, y que carecía de ambas dotes en el manejo de los negocios políticos. Olvidando que el poder de su casa era de origen popular, se separó de los plebeyos, y con sus orgías excitaba esas enemistades que se ocultan, pero que no se extinguen.

Este modo de obrar animó á los descontentos, que encontraron un órgano en Jerónimo Savonarola, natural de Ferrara. Perteneciente á una familia noble, y sin embargo celoso partidario del pueblo, fraile, y no obstante conocedor de los escritores políticos, Savonarola asociaba una sincera devoción á una decidida inclinación republicana. Tomó el hábito de dominico en honor de Santo Tomás, y Juan Francisco de la Mirandola nos le describe como violento contra los vicios, pero muy indulgente con los pecadores. Su tranquilidad y natural serenidad anunciaban la paz interior de su espíritu; rigurosamente pobre, dejó hasta lo que mas amaba, algunos libros y cuadros. Llevaba habitualmente en la mano un pequeño cráneo de marfil, que le recordase la nada de las pompas humanas, queriendo evitar la vanidad mas que ningún otro vicio; deseaba permanecer hermano lego para que las escuelas no le distrajesen de la predicación, que era el objeto principal de su instituto. Sin embargo, habiendo profesado, se señaló en el convento de Bolonia por su humildad y penitencia, y se dedicó á estudiar en las fuentes la palabra de Dios. Hablando en Brescia sobre el Apocalipsis, empezó á mezclar en sus razonamientos ideas políticas, tanto mejor sentidas cuanto peor era el estado de Italia. Predicó despues en San Marcos de Florencia, bajo un gran rosal de Damasco, ante un escaso auditorio, el cual se aumentó luego, de tal manera que Savonarola se vió obligado á trasladarse á la catedral. Allí, bajo aquellos grandes arcos enteramente desnudos, clamó contra la vida mundana del clero, contra los desórdenes de los políticos, contra las profanaciones de los artistas, declarando que todo lo queria para el pueblo y con el pueblo.

Su elocuencia no era estudiada, sino que brotaba del corazón, con el ímpetu de las almas fuertes en complexiones delicadas, al paso que las lágrimas se deslizaban de sus ojos. Así algunas veces exclamaba abatido: « No puedo mas; las fuerzas me faltan. No duermas, ¡oh Señor! en esa cruz; oye estas oraciones, *et respice in faciem Christi tui*. » ¡Oh Virgen gloriosa! ¡oh Santos!... rogad por nosotros al Señor, para que no tarde mas en oírnos. ¿No ves, oh Señor, que estos hombres perversos se burlan de nosotros, y no dejan á tus servidores hacer el bien? » Todos nos ponen en ridículo, y hemos llegado á ser el oprobio del mundo. Hemos dicho nuestra oración; ¡cuántas lágrimas se han vertido! ¡cuántos suspiros se han

exhalado! ¿Qué es de tu providencia, de tu bondad, de tu fidelidad?... ¡Ay! no tardes, ¡oh Señor! á fin de que el pueblo infiel y perverso no diga: *Ubi est Deus eorum?* » ¿Dónde está el Dios de los que han hecho tantas penitencias, tantos ayunos?... Considera que los malos son peores cada día y parecen ya incorregibles. Extiende, pues, tu mano, desplega tu poder. No puedo mas, no sé qué decir, no me queda mas que llorar. Quiero deshacerme en lágrimas en este púlpito. No digo, ¡oh Señor! que no oigas por nuestros méritos, sino por tu bondad, por amor á tu Hijo... Ten compasión de tus ovejas. ¿No las ves tristes y perseguidas? ¿no las amas, Señor? ¿no viste á encarnarte por ellas? ¿por ellas no fuiste crucificado y muerto? Si no sirvo para este objeto ni para semejante tarea... quitame del medio, ¡oh Señor! pon término á mi vida. ¿Qué han hecho tus ovejas? No han cometido ninguna culpa. Yo soy el pecador, pero no atiendas á mis pecados, Señor; usa una vez de tu dulzura, de tu corazón, de tus entrañas, y háznos experimentar toda tu misericordia. »

El gobierno de los Médicis, material y egoísta, sin ninguna idea generosa, proporcionaba materia abundante á los ataques del fraile. La multitud, considerando á Lorenzo como usurpador de las mejores propiedades de los Florentinos, contaba que Savonarola, habiendo sido llamado para asistirle en su lecho de muerte, le habia preguntado primero si confiaba en la misericordia de Dios; despues, si estaba dispuesto á restituir los bienes adquiridos ilegítimamente, y el moribundo, despues de titubear un instante, consintió, en fin, que se restableciera la libertad y el gobierno popular; pero Lorenzo no admitió esta condición, y el fraile se retiró sin bendecirlo.

Tiempos tan desgraciados, precisamente cuando se mejoraba la cultura intelectual, las tortuosas combinaciones de una política clandestina, inmoralidad que se ostentaba en la cátedra de San Pedro, las quejas de tantos infelices que los cambios de gobierno habian obligado á emigrar, esparcian por todas partes la idea de desastres, mas temidos por lo mismo que eran ménos determinados. El fraile secundaba esta idea repitiendo: « ¡Desgraciados, desgraciados! » ¡Oh Italia! ¡oh Roma! dice el Señor, os abandonaré á un pueblo que os borraré de la lista de las naciones. Pueblos hambrientos como leones llegan, y la mortandad será tan grande que los sepultureros gritarán por las calles: « ¿Dónde hay muertos? Y el uno llevará á su padre, el otro á su hijo. ¡Oh Roma, te lo repito, haz penitencia! ¡Oh Milan! ¡Oh Venecia (1) ».

El pueblo le creía en correspondencia directa con la Divinidad, y decia que tenia éxtasis y

(1) Sermon XXI.

que conocia lo porvenir. De seguro conocia el corazón del hombre y sabía que el primer instrumento de la tiranía es la corrupción de los súbditos; en consecuencia, trataba de reanimar la libertad con ayuda de la moral, é introduciendo en las costumbres del pueblo y en las leyes la santidad evangélica: « Pueblo florentino (exclamaba), me dirijo á los malos: sabed que hay un proverbio que dice: *Propter peccata veniunt adversa*; las adversidades proceden de los pecados. Ved y leed. Cuando el pueblo hebreo hacia el bien, y era amigo de Dios, todo era para él prosperidades; al contrario, cuando se entregaba á los desafueros, Dios le disponia un azote. ¿Qué has hecho, Florencia, qué delito has cometido? ¿en qué estado te encuentras con Dios? ¿quieres que yo te lo diga? ¡Ay! ¡se ha colmado la medida, y tu malicia traspasa los límites! Florencia, aguarda, aguarda un grande azote, porque la medida esta llena. Señor, eres testigo de que en union de mis hermanos me he esforzado en evitar por medio de la oración esta ruina. Nada queda ya que intentar; hemos suplicado al Señor que convirtiese á lo ménos en peste tal azote; si hemos obtenido ó no la gracia impetrada, tú lo sabrás. »

El pueblo, excluido de los negocios públicos, y llevando una vida activa sin duda, pero enteramente exterior, sentia en sí la necesidad de alguna cosa superior, y amaba al que dirigia los ojos al Cielo, y le mostraba allí el remedio de sus males, hablándole de esperanza. Así es que acudian á oírle desde las aldeas del Apennino, no bien las puertas de Florencia se abrian á los primeros reflejos del alba. La caridad excitada los acogia y sostenia, y ellos oían temblando al predicador. Las mujeres adoptaron un traje mas decente y reformaron sus costumbres; verificábanse grandes conversiones, de modo que parecia propiamente una primitiva Iglesia. (BURLAMACHI.)

La corte y los amigos del placer, á quienes se llamó *Tiepidi* (tibios), trataban de ridiculizar á los que titulaban *Piagnoni* (llorones); y pronto tales denominaciones designaron dos partidos opuestos en moral, en política y hasta en artes y literatura.

En efecto, Savonarola habia advertido otra causa de corrupción muy grave para su patria: esta era la invasión de las ideas paganas, que en aquel primer ardor de los estudios clásicos, se dirigia á sofocar toda buena simiente cristiana. En las academias se cambiaban los nombres de pila por los del antiguo gentilismo. En las historias se llamaba hijo de Júpiter á Cristo, á las monjas, vestales; diosa á la virgen María, á los cardenales, padres conscriptos, y á la Providencia, destino. Alusiones mitológicas manchaban las medallas y los elogios prodigados á los pontífices (1); en las escuelas se ense-

Ideas paganas.

(1) Cuando Alejandro VI fué elevado á la sede pontificia, todas las inscripciones aludían al nombre heroico:

ñaba á admirar las fábulas mitológicas y los héroes paganos; Tibulo, Catulo, el *Arte de amar*, se explicaban allí, y hasta la *Priapea*. En filosofía las sutilezas de Aristóteles gozaban mas crédito que la Sagrada Escritura, y la sublimidad platónica deliraba en ciencias teosofísticas. Los predicadores, dice Savonarola, hacen de las *futilidades de los filósofos* y de las palabras de la Sagrada Escritura *una mezcla que venden desde el púlpito, olvidando las cosas de Dios y de la fe* (1). Por último, la pintura exponia en los altares desnudeces incitantes ó semejanzas deshonestas, y los curiosos iban en medio del sacrificio á reconocer las hermosuras que tenian fama en la ciudad.

Indignábase el fraile contra semejante manía hacia lo pasado, que queria resucitar lo que ya no existia ni debia volver á existir; pero ¡cuánto sorprenderia tal severidad en aquel siglo de pedantes, en medio de aquella literatura de imaginación y de lujo, entre los contemporáneos del Aretino! Encontrando Savonarola á los ancianos *duros como piedras*, se dirigia á la juventud, á los niños que deseaba fuesen criados por sus madres y aun educados en las bellas letras, pero conforme á las sociedades nuevas y al Cristianismo. Era preciso, segun él, tomar materiales de la antigüedad; mas el Cristianismo debia poner la cúspide y la base del edificio; estudiar á los grandes escritores, pero reservar en medio de ellos un lugar á los Padres de la Iglesia, sobre todo á la *Ciudad de Dios*, é insinuar en sus almas tiernas la historia de los santos y de los mártires.

¿No es admirable encontrar hace tres siglos, y cuando dominaba la pedanteria, ideas tan verdaderas, y que aun en el día escandalizan como impertinentes novedades á los idólatras de la antigüedad?

¡Cuánto debía sonreír á aquella alma ardiente bajo el hermoso cielo de Italia, en la ciudad madre de las artes, el pensamiento de regenerarlas y volver á colocar la belleza en el seno del Eterno, de donde se deriva! Y disfrutó de esta alegría, y vió á la juventud apiñarse en su derredor prometiéndole días mejores. Vió á aquella juventud, poco ántes entregada á las pendencias y á la disolución, reunirse en el hogar doméstico para recitar las oraciones y el

Cæsare magna fuit, nunc Roma est maxima: sextus

Regnat Alexander; ille vir, iste Deus.

Otra: Opes quæ sunt tibi, Roma, novus fert Deus iste tibi.

Otra: Scit venisse suum patria grata Jovem.

Dedicóse á Leon X el siguiente epigrama:

Olim habuit Cypris sua tempora, tempora Mavors

Olim habuit; sua nunc tempora Pallas habet.

Marsilio Ficino alaba á Juan de Médicis con estas palabras:

« Est homo Florentiæ missus a Deo, cui nomen est Joannes.

Hic venit ut de summa patris sui Laurentii apud omnes auctoritate testimonium perhibeat. » (Dedicatoria de Jámblico.)

Y hace decir á Plotino acerca de Platon: « Hic est filius meus dilectus, in quo mihi undique placeo: ipsum audite. » (Proemio de Proclo.)

A Isota, primero dama y luego mujer de Pandolfo Malatesta, señor de Rimini, se dió en las medallas y en el sepulcro el título de *diva*; y Carlos Pinti en el epitafio la llamó:

Honor y gloria de las concubinas.

(1) Sermon para el IV domingo de cuaresma.

rosario; ó ir en cuadrilla los días de fiesta á coger ramas de oliva, y sentarse en la yerba á cantar en coro himnos que él había compuesto, adaptándoles aires que antes servían á la frivolidad ó á la inmoralidad (1). De este modo se regeneraban la ciencia, la poesía, la música. Á los espectáculos del carnaval, á la imitación de los triunfos de Camilo y Paulo Emilio, sucedió un espectáculo mas tierno: el domingo de Ramos se representó la entrada de Jesucristo en Jerusalem. Iban delante ocho niños, con la cruz en una mano, y en la otra una rama de olivo; detras religiosos, despues hombres de todas clases, y por último niñas vestidas de blanco y coronadas de flores. Voces infantiles repetían los cantos sagrados; las personas piadosas derramaban lágrimas, una involuntaria emoción detenía la sonrisa en los labios de los *Tiepidi*.

Para hacer prosperar las artes del dibujo, proyectaba fray Jerónimo algo semejante á las logias de los francmasones: quería unir á su convento una escuela, donde los frailes legos se ejercitasen en la pintura y escultura, á la sombra del santuario. Entretanto difundía mejores y mas severas ideas sobre la belleza, y sobre su vínculo con la virtud (2). Varios de los grandes artistas de la época le veneraron como á su maestro y como á un santo. En cuanto le oyó Juan Pico de la Mirandola, le pareció no haber para él mayor felicidad que la de volverle á oír. Ángel Policiano le adoró como un santo, como un excelente y docto predicador de insigne ciencia; el poeta platónico Benivieni defendió enérgicamente sus doctrinas contra los ataques de que eran objeto. El mejor grabado de Juan de la Carniola representa á este fraile, que reprodujeron tambien los burles de Baldini y de Botticelli. Andres de la Robia y sus cinco hijos dieron pruebas de su adhesión

(1) « Los referidos jóvenes tenían sus reuniones y habían elegido entre ellos oficiales, esto es, *mesires*, consejeros y otros empleados, que recorrían el país á fin de extinguir el juego y los demas vicios... quitando cartas y dados, recogiendo libros de amorios y noveluchas que arrojaban al fuego. Si al ir por las calles encontraban alguna de esas jóvenes, vestidas pomposamente, con trajes de cola ó adornos deshonestos, la saludaban de un modo cortés y la reprendían con dulzura, diciéndole: « Noble dama, acordáos de que sois mortal y de que llegará día en que tendréis que renunciar á todas esas pompas y vanidades, » añadiendo algunas otras palabras acomodadas al objeto, de suerte que, si no por gusto, á lo ménos por vergüenza dejaban gran parte de su lujo vano. Igualmente los hombres infames y viciosos, por temor de que se les acusase ó descubriese, se abstentaban de muchas cosas. » *Vida de Juan de Empoli*.

(2) « Pero, decidme ¿ en qué consiste la belleza? ¿ En los colores? no. La belleza es una forma que resulta de la proporción y correspondencia de todos los miembros y colores; de esta proporción nace una cualidad llama belleza. Esta es la verdad en las cosas compuestas; pero en las simples, la belleza consiste en la luz. La belleza del sol no depende de otra circunstancia; el extraordinario esplendor de Dios es la belleza. Las criaturas son tanto mas hermosas, cuanto mas participan y se acercan á la belleza de Dios: y el cuerpo es tanto mas bello cuanto mas hermosa sea el alma. Consideremos dos mujeres cuyos cuerpos sean igualmente bellos; su pongamos que la una sea santa y la otra pervertida; ahora bien, la santa será mas amada que la pecadora, y todas las miradas se dirigirán á ella, hasta las de los hombres carnales. »

á fray Jerónimo; el grande arquitecto Cronaca *no gustaba hablar mas que de él*. Lorenzo de Credi le dedicó sus castas inspiraciones; fray Benito, célebre miniador, se armó en su favor cuando supo que había caído en poder de los enemigos (1); despues, cuando sucumbió, Botticelli resolvió dejarse morir de hambre, y el pintor Baccio de la Porta se metió fraile, bajo el nombre de fray Bartolomé.

Animado Savonarola por el buen éxito de sus predicaciones, se atrevió á emprender una obra de la que no pueden juzgar los que sacrifican á la admiración clásica de las formas el culto y el sentimiento, la originalidad y la virtud. Los niños iban de casa en casa en busca de los objetos de un lujo lascivo, que habían incurrido en la reprobación del predicador, y que designaban con el nombre de *anatemá*; y amontonó en la plaza canciones amorosas, cuadros y grabados deshonestos, naipes, dados, adornos femeniles, bufonadas obscenas de Boccaccio ó de Pulci (2), se les prendió fuego en medio de la ciudad de las bellas artes, de la alegre vida, de la poesía indiferente, del placer sensual, en la patria de Firenzuola, y el pueblo vió aquel espectáculo y entonó el *Te Deum*.

Savonarola declaró tambien la guerra á la sed pagana de ganancia, con la idea que tenía de reformar todas las facultades, y elevó la voz en favor de los pobres dentro de aquellos muros donde los bancos estaban tan florecientes, y enriquecían á los usureros. Hizo instituir montes de piedad, y predicó una constitución política, en que se arrebatase á los grandes capitalistas el ilimitado poder de que habían gozado hasta entónces, se restableciera el gobierno popular, y habria el justo equilibrio entre el poder secular y el eclesiástico.

Respetuoso para con este, no estaba ciego hasta el punto de no ver los abusos que cometía, y cuán dañosas eran la ignorancia y las costumbres desarregladas del clero. Así, con la libertad que nunca impidió la Iglesia ántes de la Reforma, reprendía á los eclesiásticos sus vicios y les gritaba que se enmendasen. « Escribió á los príncipes cristianos que la Iglesia caminaba á su ruina, y que era preciso reunir un concilio, en el que se proponía probar que la Iglesia de Dios estaba sin jefe, no siendo verdadero pontífice, ni digno de esta Categoría, ni siquiera Cristiano, el que ocupaba la silla entónces. » (BURLAMACHI.)

Pero ¿cuándo se ha visto que los poderosos y los perversos hayan prestado oído á la voz que los reprende? Los *Tiepidi* continuaban oponiéndose á los *Piagnoni*, y burlándose del

(1) Se ha publicado últimamente una obra suya, titulada: *Cedrus Libani*, que es una vida de San Jerónimo, en tercetos.

(2) Un historiador actual de la literatura italiana nos refiere con pasión que se quemó hasta un cancionero del PETRÁRCA, adornado de oro y miniaturas, que valía 50 escudos. — « Finalmente (añade) llegó la hora fatal para el que sembraba tantos escándalos en su patria, y las sombras de Petrarca y de Boccaccio fueron vengadas. »

fraile reformador. Falsos devotos presentaban contra él quejas en Roma, y fray Mariano, predicando un día delante de Alejandro VI, se propasó hasta exclamar: « Quema, quema, » santo padre, el instrumento del diablo; que- » ma, digo, el escándalo de toda la Iglesia! » Informado Savonarola de aquel ataque, se expresó de esta manera predicando en la catedral: « Dios te perdone; él te castigará y » pronto se conocerá cuál de los dos ofende » los Estados y las instituciones temporales. » En efecto, no tardó en descubrirse que fray Mariano intrigaba á favor de los opresores.

Así continuó durante siete años el entusiasmo público por aquel fraile; y mientras que Roma le amenazaba con excomuniones y con la horca, Savonarola decía: « Entré en el » claustro para aprender á sufrir; los padeci- » mientos han venido á visitarme; los he es- » tudiado y me han enseñado á amar y á per- » donar siempre (1). »

CAPÍTULO III

El Milanesado. — Expedición de Carlos VIII.

El despotismo popular y el militar se habían sucedido en el Milanesado, que los Esforcias poseían como feudo imperial para no reconocerse deudores de él á la elección de los pue-

(1) Damos la siguiente carta, escogida entre algunas suyas que han sido balladas recientemente:

Á fray Domingo Buonvicini de Pescia.

« Amadísimo hermano en Jesucristo. Paz y alegría en el Espíritu Santo. Nuestras cosas van bien; pues Dios ha obrado maravillosamente, aunque por parte de las personas principales hayamos tenido grandes contradicciones, que os contaré ordenadamente á vuestra vuelta; ahora no conviene escribirlas. Muchos han rezelado y aun rezelan que me suceda á mí como á fray Bernardino (de Montefeltro, que fué desterrado porque predicaba contra las usuras). En cuanto á esto, es indudable que nuestras cosas no han dejado de correr algun peligro; pero siempre he esperado en Dios, sabiendo, como dice la Escritura, que el corazón del rey está en las manos del Señor, el cual le hace girar adonde quiere. Espero en el Señor, que por nuestra boca sacará gran provecho; pues todos los días me consuela, y cuando mi ánimo decae, me conforta, valiéndose de sus espíritus, que me dicen á menudo. « No temas, di con seguridad lo que Dios te inspira; porque el Señor está contigo: los escribas y fariseos combaten contra ti; pero no vencerán. » Por lo que á vos toca, alentad, pues nuestras cosas saldrán bien. No os disgustéis porque hayan acudido pocas personas á esta ciudad á oír los sermones: basta con haber dicho tales cosas á un corto número; en la semilla pequeña se oculta gran virtud. Fray Julian y su hermana os saludan; esta última dice que no os asustéis, porque el Señor está con vos. Repetidas veces anuncio la renovación de la Iglesia y las tribulaciones futuras, no absolutamente, sino siempre con el fundamento de las Escrituras; de manera que nadie puede reprenderme, á no ser los que no quieren vivir con rectitud. El conde marcha aun adelante en la senda del Señor, y concurre frecuentemente á nuestros sermones. No me es posible enviar limosnas; pues dado caso que el dinero del conde haya venido, conviene por varios respectos aguardar todavía un poco. Procuraré hacer lo demas que me encargáis. Soy breve, porque el tiempo pasa. Ponedme á disposición del padre prior, del lector, de fray Jorge, de fray Cosme, etc. Todos estamos buenos, especialmente nuestros ángeles, que se ofrecen á vos. Conserváos bueno, y rogad por mí. Espero ansiosamente vuestra vuelta, para poder contaros las cosas maravillosas del Señor.

Florenzia, á 10 de marzo de 1490.

bles; pero sin cuidarse de pedir á los emperadores una investidura que conocían no necesitaban. El ducado comprendía, además del territorio de Milan, los de Cremona, Parma, Pavia, Como, Lodi, Plasencia, Novara, Alejandria, Tortona, Bobbio, Savona, Albenga, Ventimiglia y el Genovesado, que redituaban 600,000 ducados de oro (1). Juan Galeazzo lle- 1476-91. vaba et título de duque; pero nada mas, pues su tío Luis el Moro gobernaba por él. Ambicioso y astuto (2), estaba sostenido Luis por el partido gibelino, que tenía á su cabeza á los Sanseverinos; pero cuando este partido se sublevó y declaró la guerra al Milanesado, Luis el Moro le rechazó, se apoderó del castillo de Pavia y del tesoro, « que era el mayor de la Cristiandad » atrajo á sí toda la autoridad, y reformó el Estado como si le perteneciese. Aspiraba tambien á ser el amo en el nombre, suplantando á su sobrino. Pero ¿ cómo habían de tolerarlo los Estados vecinos, sobre todo el rey de Nápoles, abuelo de Juan Galeazzo? Era, pues, indispensable agitar el estanque para pescar en él.

Amenazados los príncipes italianos por los Franceses, herederos de las pretensiones de la casa de Anjou, conocieron la necesidad de confederarse, y Luis el Moro, queriendo que un acto público hiciese saber esta alianza á la Europa, propuso que los embajadores de cada uno de ellos se encontrasen en Roma en un día determinado para felicitar al nuevo pontífice, hablando el del rey de Nápoles en nombre de todos. No contento Pedro de Médicis, que era uno de los embajadores, con eclipsar á los demas con el lujo de su comitiva, quiso tambien hacer ostentación de la elocuencia florentina; lo que le indispuso con Luis, el cual no tardó en notar que Pedro, abandonando la antigua alianza de los Esforcias, se había unido al rey Fernando, que acusaba á Luis de oprimir á su sobrino, reduciéndole hasta el estado de miseria en sus gastos personales. Alejandro VI había acariciado al príncipe aragones, con la esperanza de que diese en matrimonio á su hijo una hija natural de Alfonso, duque de Calabria; pero burlado en su proyecto, y viendo que el rey fomentaba la desobediencia de Virginio Orsini, el cual colocado entre Viterbo y Civita-Vecchia, podía abrir la ciudad de Roma á los Napolitanos, se convino con Luis. Este supo hacer que Venecia celebrase tambien una alianza ofensiva y defensiva, y casando á su sobrina Blanca María, ricamente dotada, con el emperador Maximiliano, obtuvo de este en secreto la investidura del ducado de Milan. Acostumbrado, sin embargo, á no contar con las promesas de los soberanos, sino en tanto que 1493.

(1) CORIO, p. VII.

(2) « Estoit homme tres saige, mais fort craintif et bien souple quant il avoit paour (j'en parle comme de celluy que j'ay congneu et beaucoup de choses traicté avec luy) et homme sans foy s'il veoit son prouffit pour la rompre. » COMMINES, VII, 3.